

El general Mejía, en quien recayó el mando en gefe en este tiempo, adolecia de graves enfermedades, por cuya causa el 9 de Julio que se determinó la marcha del grueso del ejército, la verificó á las órdenes del general D. Tomas Requena.

Entonces aquel florido ejército, que hemos visto desmembrado y doliente en su retirada de Matamoros á Linares, constaba de mil ochocientos hombres: su moral habia sido combatida por una disension escandalosa sobre sus recientes derrotas; los enconados odios de los superiores se habian trasmitido hasta los soldados; el cambio repentino de gefes influia tambien en el descontento; y el espectáculo de los enfermos que se arrastraban en pos del ejército, y que iban pereciendo víctimas de la imprevisión ó de la ingratitud, formaban un conjunto que realizaba de un modo horrible la descripción de las penas y del porvenir del soldado mexicano, que hizo despues con astuta perversidad el general Scott.

Los cuerpos que salieron de Linares fueron: *Infantería*: 1.^{er} regimiento, 2.^o ligero, 4.^o y 10.^o de línea, y dos compañías del 6.^o, Activos de México y Morelia. *Caballería*: 7.^o, 8.^o y Ligero. *Artillerías*: 13 piezas. El general Morlet con el Batallon Activo de Puebla, el batallon y compañía Guarda-Costa de Tampico marchaba en esos dias para este puerto á reforzar la plaza.

De Linares rindieron aquellas fuerzas la jornada en el rancho del Encadenado: de este punto en Monte Morelos, poblacion risueña de tres mil habitantes, á la márgen fértil del hermoso rio de San Juan, y sobre la que llamamos la atencion por la hospitalidad generosa que dispensaron al ejército sus moradores; hospitalidad que los soldados del norte recuerdan aún con tierna gratitud.

De Monte Morelos fueron á la hacienda de la Concepcion y á Cadereyta Jimenez, donde permanecieron desde el 12 hasta el 21 del mes de Julio: en aquel punto se incorporó al ejército el general Mejía, y determinó trasladar el cuartel general á Monterey, llevándose consigo todas las fuerzas á dicho lugar, que con evidencia era entonces el punto objetivo del enemigo.

Monterey es una de las mas hermosas ciudades de la República, la capital de la frontera. Situada en un fértil valle en medio de altísimas y pintorescas montañas, la naturaleza se ostenta en toda su belleza y vigor. La construcción material de la ciudad es bastante buena. Casas de cantería, calles tiradas á cordel, plazas amplias y una

CAPITULO III.

MONTEREY.

DESPUES de la penosa retirada de Matamoros, en la convalecencia de grandes infortunios y de males sin cuento, los restos del ejército desventurado de Palo-Alto y la Resaca de Guerrero, permanecian en Linares, cuando en los primeros dias del mes de Julio de 1846 se recibieron en aquel punto noticias fidedignas de que el enemigo se disponia á penetrar en el interior del pais.

El general Arista, luego que llegó á Linares pocos dias antes de entregar el mando, dispuso que marchase la seccion de ingenieros á las órdenes del teniente coronel Zuloaga, y el batallon de Zapadores, á las del teniente coronel D. Mariano Reyes, á Monterey, con objeto de que emprendiesen en aquella plaza algunas obras de fortificación.

iglesia catedral de magnífica construcción. Pasa por un costado de la ciudad un cristalino río, en cuyas márgenes hay pintorescas casas de campo y frondosas huertas. La ciudad desde su fundación había disfrutado de tranquilidad, pues aun las revoluciones civiles habían las más veces perdonado la ciudad santa de la frontera. Después de las desgracias del Río Bravo el torbellino de la guerra la amenazaba muy inmediatamente, y los habitantes preveían un grave y doloroso conflicto.

Las obras de fortificación que se habían emprendido, y las que se emprendieron después, están marcadas en el plano que acompaña este escrito, y consistían, en un reducto bastionado de 270 varas de lado que encerraba el incompleto edificio de la catedral nueva.

Se levantó otro reducto en la Tenería, punto estramuros de la ciudad sobre la orilla izquierda del Río de Monterey. Construyéronse también una obra en el pico más bajo del Cerro del Obispado, y por último, se encargaron los atrincheramientos de la parte del este, sobre la margen del río, al coronel Carrasco, quien se distinguió por su actividad y diligencia extraordinaria, y el que, como la sección toda de ingenieros, llenó cumplidamente sus deberes.

Eran los primeros días del mes de Agosto: los soldados trabajaban como simples operarios; los jefes alentaban sus esfuerzos; la población patriótica y entusiasta prodigaba sus recursos; y después, el gobernador del Estado de Nuevo-León D. Francisco Morales, residente en aquella ciudad, competía aumentando las fuerzas del ejército y contribuyendo con los medios todos que ponía en su mano la autoridad civil. Este afán lo redobló la noticia del movimiento del general Taylor á Camargo; y cuando en medio de estos preparativos solemnes llegó el anuncio del pronunciamiento del 4 de Agosto en México, aunque hubiese simpatías por él en algunos generales y jefes, se vió dominante en el ejército entero el generoso y circunspecto sentimiento de ocuparse preferentemente del enemigo exterior; rasgo digno que se espresó sin embozo en la junta de jefes que se convocó con este motivo en aquella ciudad.

Ya que en el pronunciamiento, como sucede siempre, no se tuvieron presentes los verdaderos intereses de la nación, sus efectos sí se hicieron sensibles en Monterey: nombró el gobierno general en jefe del ejército del Norte, á Ampudia, y este nombramiento, por mil títulos impolítico, resucitó antiguas prevenciones que se desarrollaron

de tal modo, que varios jefes escribieron á México mostrando su descontento: la prensa denunció ese disgusto, y se engendraron vivas antipatías que fueron al fin de funesta trascendencia.

Hasta este momento el general Mejía se proponía la realización de un plan puramente defensivo, sin aventurar nada absolutamente, atendidos los recursos con que contaba. Llegó el general Ampudia con las tropas que estaban en S. Luis: el ejército ascendió á cinco mil hombres, con treinta y dos piezas de artillería: se encargó del plan de su antecesor, practica escrupulosos reconocimientos: encarga á los ingenieros Reyes, Robles y otros oficiales del mismo cuerpo, que se perfeccionen las obras de fortificación, y encomienda al capitán de plana mayor D. Francisco Segura, que practique el reconocimiento del camino hasta el rancho de Papagallos.

Antes de esto estaban situados los auxiliares de Nuevo-León en las lomas de Alacranes: el coronel Uruga se hallaba en Cadereyta con una brigada de infantería, y los regimientos de caballería de Guanajuato y Lanceros de Jalisco y el general Romero con el cuerpo de su mando, estaban en Marín á la expectativa del enemigo.

El capitán Segura, y los oficiales americanos que con 200 hombres habían pasado á practicar sus reconocimientos, se avistaron en un mismo día en Papagallos, á un cuarto de legua de Alacranes, y la caballería situada en este punto, que tuvo noticia de esto, permitió ¡singular condescendencia! que impune y con todo desahogo entrase el enemigo hasta el primer punto.

Sea por los informes que del oficial mexicano recibió el general Ampudia, sea que las fuerzas con que contaba, en su concepto fueran capaces de combinaciones nuevas y felices, cambió su plan proponiéndose recibir al invasor en Marín, aprovechando en el tránsito su buena y numerosa caballería, y teniendo en caso de un revés un refugio y un punto de defensa en Monterey. Corroboraban sus esperanzas las ventajas que ofrece el terreno de Papagallos á Marín y otras circunstancias menos importantes.

Con el objeto de rectificar este plan, se convocó una junta compuesta de los jefes de brigada; en ella espuso sus proyectos, y se vió que en Monterey se contaba, además de los cuerpos enumerados ya, con el 3.º y 4.º ligeros, 3.º de línea, batallones activos de Aguascalientes, Querétaro y S. Luis Potosí, de infantería; y de caballería, 3.º regimiento, Guanajuato, S. Luis y Jalisco. El general Mejía contes-

tó á los proyectos del general Ampudia, que su brigada estaba lista y dispuesta á ejecutar las órdenes que se le dieran; pero las respuestas de los otros gefes de brigada, no siendo igualmente satisfactorias, frustraron é hicieron que se desechara el plan concebido.

Los americanos se concentraron en Cerralvo, y se disponian á dar un golpe rudo y repentino, cuando sin plan realmente nuestro ejército, reunia el general Ampudia la junta de defensa presidida por el gefe de estado mayor general D. José García Conde: en ella se acordó la prosecucion de las fortificaciones de la primera línea, y que se empezaran las de la 2.^a ó retrincheramientos interiores, y se distribuyeron los trabajos que todos emprendieron con incansable esfuerzo.

El dia 11 de Septiembre marchó el general en gefe para Marin á reconocer por sí mismo el terreno: dispuso se reunieran en aquel punto los cuerpos de caballería; y despues de dejar sus intrucciones al general Torrejon para que las aprovechase en las hostilidades, regresó á Monterey el 12, habiéndolo verificado tambien el coronel Uraga con su brigada.

El enemigo con su actividad característica nos amagaba desde Cerralvo, con mas evidencia de una pronta salida á cada momento.

Por nuestra parte, sin plan de operaciones verdaderamente, indecisos todos, vacilantes en los proyectos que se sospechaban, vieron el 13 reunir otra junta de gefes de brigada para tratar aún de la defensa de la plaza. Esta junta dió por resultado que se abandonasen las obras de fortificacion que se construian entre la Ciudadela y el cerro del Obispado, continuándose solo las de los dos puntos referidos y la de la Tenería: lo demas se redujo al interior de la ciudad; esto ocupó una nueva division de trabajos. Lo que se perdia física y moralmente en todas estas contradicciones, ya lo sospechará el lector imparcial.

El enemigo emprendió su marcha el 14: las fuerzas auxiliares, despues de un insignificante tiroteo, le dejaron libre el tránsito de Alacranes á Marin. Prosiguieron el 15 los americanos: nuestras fuerzas de caballería á presencia del enemigo evacuaron el pueblo y pasaron el rio, atravesándolo tambien aquel en su persecucion hasta el rancho de Agua-fria, donde acampó, precediéndole los nuestros á una prudentísima distancia, en un lugar llamado San Francisco.

Como se ve por el anterior relato, los enemigos estaban casi á las puertas de la ciudad; pues entonces se pensó aún en cambiar el plan



PLANO

DEL

País situado al NE. de la Ciudad de

MATAMOROS.

1846.

ESPLICACION.

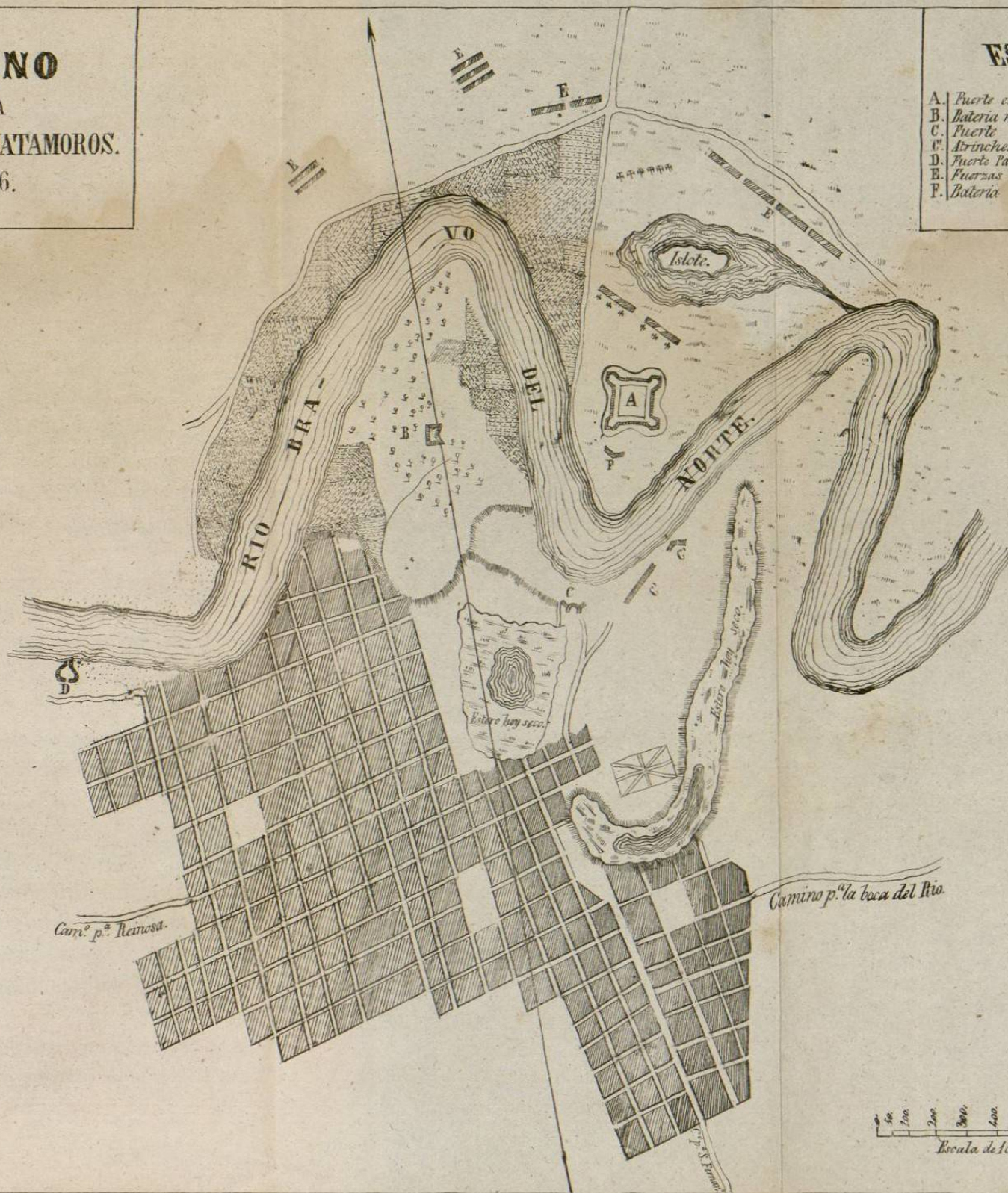
- X Sitio en donde fueron las acciones de guerra
- A Campam.^{to} del Gen.^l Taylor el 15 y 16 de Mayo con 2000. hombres.
- B Campam.^{to} del Gen.^l Smith el 13 y 14 de Mayo con 1500. volunt.^{es} de la Luisiana.
- C Camp.^{to} de 600. hom.^{es} venidos del Brazo de Santiago p.^o la boca del rio a. la Burrita.



PLANO
DE LA
CIUDAD DE MATAMOROS.
1846.

ESPLICACION.

- A. Fuerte enemigo.
- B. Bateria mexicana.
- C. Fuerte id llamado redonda.
- D. Atincheramientos.
- E. Fuerte Paredes.
- F. Fuerzas enemigas.
- G. Bateria idm.



de defensa complaciendo las instancias del general D. Simeon Ramirez, y se destruyó el reducto de la Tenería, que antes se habia considerado importante.

Esta vacilacion peligrosísima del general Ampudia, las antipatías que existian entre él y los principales gefes, destruian la confianza recíproca: las amargas críticas de estos, y otras circunstancias que para rubor nuestro reveló despues el enemigo vencedor, auguraban un funesto porvenir en aquella plaza, por mas que los esfuerzos de la poblacion y el brillante comportamiento de casi todos los gefes, de la oficialidad subalterna y de la tropa, templasen aquel presentimiento aciago. De todos modos, estos antecedentes creaban un estado de incertidumbre congojoso.

Así al frente de un enemigo orgulloso con sus victorias, en medio de los temores que producía la situacion con las noticias de nuestros escándalos en México, la noche del 15, cuando reviviendo nuestros mas tiernos recuerdos de independencía y de familia, las músicas militares anunciaron la hora solemne en que se proclamó nuestra existencia como nacion, todos obedecieron al sentimiento patriótico, y exaltando los ánimos el entusiasmo, se olvidó todo y se ansiaba el combate como vindicacion y como gloria!!

La mañana del 16 los enemigos amanecieron en sus mismas posiciones y nuestra caballería en su observacion.

La ciudad tomaba el aspecto severo é imponente de una plaza guerrera: aquel sordo presentimiento de la lucha próxima se comenzó á sentir.

Las familias que hasta entonces no habian emigrado, ahora abandonaban en tropel sus hogares con el terror en los semblantes, vertiendo lágrimas por sus deudos, sosteniendo la jóven los pasos del trémulo anciano, llevando en sus brazos á sus hijos el padre cariñoso. Las escenas de dolor, de ternura, de abnegacion generosa se multiplicaban por todas partes, y estas sufridas poblaciones que tan poco debian á la opulenta y desdeñosa México, lo sacrificaban ahora todo, se ofrecian como en expiacion sublime de todos nuestros crímenes, para que no profanase nuestra capital el pabellon que ha ondeado sobre el palacio de los Moctezumas.

Ese aspecto solitario de una ciudad en espera de un combate, ya la podemos comprender los que lo hemos visto; pero es superior á toda descripcion.

El 17 el ejército americano continuó sin avanzar de Agua-fria; pero á consecuencia de sus preparativos de ataque, nuestra caballería fué reforzada por el 7.º regimiento, á las órdenes del general Jáuregui, que marchó á incorporarse á Torrejon.

Entraron á la plaza algunas partidas de auxiliares.

El 18, entre diez y once de la mañana, entró nuestra caballería en la plaza, porque el enemigo habia ocupado á San Francisco. Ordenó entonces el general en jefe que se situara á la falda del cerro del Obispado.

Ese mismo dia se recibió de México una conducta de 28.000 pesos, que se distribuyeron entre el ejército, aliviando un tanto sus penosas miserias.

A las nueve de la mañana del 19 nuestras avanzadas, tiroteándose con el enemigo, se replegaron á la plaza y éste se presentó á su frente. Resonó el toque de generala; las tropas corrieron á las armas; los habitantes de la ciudad salian armados de sus casas, dirigiéndose entusiastas al lugar amagado. Las mugeres y los niños discurrían aterrados, mezclando sus gemidos y sus lloros al eco marcial de los clarines, al acento de los vivas, á la vocería confusa de las tropas, á los sonos festivos de las bandas de los cuerpos.

Avanzaron las columnas enemigas hasta cerca de la Ciudadela, donde se les recibió con algunos tiros de cañon, que no contestaron, limitándose á practicar un ligero reconocimiento; retirándose en seguida al bosque de Santo Domingo, punto distante cosa de una legua al N. de aquella plaza, y donde establecieron su cuartel general.

En estos críticos momentos, y llamamos la atencion sobre esta circunstancia, se pensó todavia en otro plan de defensa, mandándose reparar esa misma noche el reducto de la Tenería, obra que habia costado mas de un mes de trabajo, y que dejó servible en pocas horas el digno capitán D. Luis Robles, con un empeño que merece este recuerdo.

Del Saltillo se recibió un convoy con víveres y ocho mil pesos.

La mañana del 20 se supo que en la noche una partida de caballería enemiga se habia aproximado al cerro del Obispado, y á sus inmediaciones hecho algunos prisioneros, por lo que se destacaron doscientos dragones sobre este punto, para impedir una nueva tentativa. Los americanos ocuparon el pueblo de Guadalupe, sobre el ca-

mino de Cadereyta, y sus partidas de caballería recorrían las inmediaciones de la ciudad, por el norte, con el objeto de proteger el reconocimiento de sus ingenieros.

Llegó la tarde: se vió mover una columna enemiga (la del general Worth) con varios carros y artillería, que tomó el camino del Topo. Este movimiento indicaba claramente que llevaba por objeto posesionarse del camino del Saltillo y cortarnos toda comunicacion con el interior del pais. En la plaza se observó aquella operacion, é hizo marchar el general en jefe la caballería, que situó en el Jagüey, punto de reunion de los caminos del Topo y del Saltillo. En esta expectativa pasó la noche.

El siguiente dia, á las seis de la mañana, la columna hostil con seis piezas emprende su marcha: arrójase sobre ella nuestra caballería: al principio de aquel ligero combate cae muerto el comandante de los Lanceros de Jalisco D. Juan Nájera: empéñase la carga: la dirige el comandante del regimiento de Guanajuato D. Mariano Moret; los cincuenta dragones que lo siguen yacen tendidos: entonces, rota su lanza, tirando de su espada, solo, herido, se arroja intrépido y persigue á los americanos hasta sobre sus mismas piezas, retirándose en seguida tranquilo: el enemigo mismo respetó su osadía, no disparándole en su retirada un solo tiro. Cuando volvió á la plaza cubierto de polvo, goteando sangre su valiente espada, prurupieron en aplausos sus camaradas; y él, con su modestia, mostró que el verdadero mérito es humilde, y que el heroismo huye de la desvergüenza y de la vanidad.

Tan luego como comenzó á batirse nuestra caballería con la brigada del general Worth, de que ya hemos hecho mencion, destinada á interceptar el camino del Saltillo, el general en jefe dispuso que el Sr. general Garcia Conde, con dos piezas de artillería y el batallon de Aguascalientes, marchara con violencia á reforzar á aquella, poniéndose en combinacion con el general Torrejon para practicar las operaciones que fuesen convenientes; pero apenas Garcia Conde comenzaba á disponerse á obrar, cuando recibió otra orden del general en jefe para que con las dos piezas y el batallon regresara á la plaza. Este último fué destacado al puente de la Purísima, por donde atacaba fuertemente el enemigo.

En este combate fué cortada la caballería de Romero, que regresó á la plaza despues por el cañon de San Pedro; y dueños los ame-